

Karina Milei se pone al hombro la jugada considerada vital para lograr la reelección de su hermano

Ante los escollos que encuentra Diego Santilli, la hermana del Presidente se involucró de manera directa para conseguir la suspensión de las PASO. Por eso irá este miércoles a Santa Fe y busca acuerdos con mandatarios

“Está difícil, pero voy a seguir insistiendo”. Fue esa la frase que distintos dirigentes de su entorno escucharon en boca de Diego Santilli, jefe de Gabinete, encargado de la negociación con los gobernadores, en la que busca un objetivo preciso: apoyo para la suspensión de las PASO, una movida relacionada de modo directo con la reelección de Javier Milei. Luego de plantear esas dudas en lo más alto del poder, Karina Milei decidió involucrarse de manera directa en esa negociación, que considera vital para la continuidad del proyecto libertario. La presencia de la secretaria general de la Presidencia, este miércoles en la cesión a Santa Fe de una ruta nacional, donde también estarán Santilli y el ministro de Economía, Luis “Toto” Caputo, no es sólo una foto política de fuerte impacto con el gobernador radical de Santa Fe,

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

Maximiliano Pullaro, de relación oscilante con la Casa Rosada. Es, además, la muestra de que Karina Milei decidió correr riesgos personales e intentar acordar con varios de los gobernadores apoyo a sus continuidades al frente de sus provincias a cambio de no obstruir (y en algunos casos hasta respaldar) la reelección de su hermano en octubre del año que viene. La jugada, si es que sale bien, tendrá un notable costo interno ya que muchos de los referentes provinciales de La Libertad Avanza en las provincias, que quedarán sin paraguas nacional, perderán incentivos para respaldar el proyecto de los hermanos del poder.

“Diego cree que puede manejar la situación diciendo todo que sí. El lo que quiere es ser gobernador”, analiza otro ex funcionario que conoce a los personajes de esta historia.

Mientras acepta que Karina Milei participe de los encuentros con los gobernadores –que, por el momento, piden en su mayoría ayuda financiera y obras, pero resisten adherir al proyecto reeleccionista-, Santilli acrecienta su poder con los recientes cambios en la estructura de la administración.

Cambios a través de los cuales áreas sensibles como Arsat, Nucleoeléctrica, el Enacom o el Correo Argentino pasaron a sus dominios y salieron (en su mayoría) de los del asesor presidencial Santiago Caputo. La pretendida decisión de “ordenar” esas áreas va de la mano con una certeza: ni Caputo ni varios de sus principales colaboradores tiene firma ni se hace cargo, ya que tanto el Mago del Kremlin como algunos de sus laderos son monotributistas, sin pertenecer formalmente a la estructura estatal. La avanzada de Santilli terminará de demoler la construcción de poder de su antecesor, Manuel Adorni, visible en organismos como Parques Nacionales, donde su amigo de la infancia, el

**Vacunate
contra la gripe**



abogado Pablo Ciocchini, es aún vicepresidente del directorio, pero tendría –afirman desde el oficialismo– las horas contadas. Algo parecido ocurre con Ian Vignale, considerado la mano derecha de Adorni como secretario ejecutivo de la Jefatura de Gabinete, un puesto que Santilli quiere ocupar con alguien de su confianza.

Con un préstamo de \$160 millones, Vignale fue uno de los beneficiarios de los cuantiosos y polémicos créditos otorgados por el Banco Nación durante la gestión libertaria, que son investigados por la Justicia. Al Banco Nación llegó desde ayer Javier Lanari, ex secretario de Prensa y Comunicación, quien renunció semanas atrás para darle paso a la nueva etapa comunicación, que componen su sucesor en el área, Fabián Fernández, y el vocero presidencial Adrián Ravier.

“Lo contuvieron”, contaron desde los pasillos de Balcarce 50 en relación con Lanari, que antes de irse de la Secretaría dejó trascender su malestar por el salario que recibía y presuntamente también algunos secretos de algunos funcionarios en la Rosada que encendieron las alarmas libertarias. Es, desde ayer, parte del directorio que encabeza Darío Wasserman, una pieza vital en el entramado libertario, con conexiones con otras terminales como el ex binguero y operador judicial porteño, Daniel Angelici.

Precisamente la esposa de Wasserman, la legisladora porteña Pilar Ramírez, es una de las espadas de Karina Milei, en su caso en la ciudad de Buenos Aires. Allí crecen, a pesar de las desmentidas, los rumores sobre un posible acuerdo con el actual jefe de Gobierno de CABA, Jorge Macri, similar a los que Santilli (y también Karina Milei) están trabajando con gobernadores en otras provincias.

